

miga de pan, se
n pan, se frien
mojada en leche,
de vaca salada.
na cacerola bas-
ino blanco.
uré de cebollas ó

tocino, y se colo-
añaden cebolle-
una tapadera y
dolos despues con

que más agraden,
litro de agua, se
añade azúcar al li-
franela y se man-
o de servirla.
—Se escaldan
de almendras, de
quita el pellejo y
luégo se sacan, se
machacan en el al-
ra, hasta que que-
añade medio litro
de un llerzo enci-
de almendras, á la
e azúcar en polvo,
r de naranja, y un
ez-la bien el todo,
pone á refrescar.

IN 1518.

encia.—Este ele-
surah bordado en
lantal tres volan-
o, y terminan la
plegado ancho al
paniers bordados,
y ceñida por cin-
sobre el delantal
o el pouf; ceñida
y manga. Guan-

—Falda plegada
de seda blanca,
s á la mitad de su
plegados forman-
oulard azul y en-
y pouf de encaje
abierto en escote
n cascadas de en-
rquesa con rizadas
einado.

Madrid.



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 35 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAYAS, Plaza de la Bolsa, 8.

Madrid 18 Setiembre 1882.

En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicacion de los grabados.—Vestido para señora.—Vestido para niña.—Vestido para jovencita.—Mantilla de encaje.—Mantilla de punto.—Vestidos para niños.—Vestido de entretiempo.—Sombrero para jovencita.—Traje rico negro.—Vestido de calle.—Trajes para niños.—Borla de cuentas de cristal.—LITERATURA: Amor y celos, poesía, por Rafael

de Ramos.—Una lágrima, poesía, por Ramon García Sanchez.—Crónica de París, por Artemisa.—Recuerdos de viaje, por Angela Grassi.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Charada.—Correspondencia.—Secretos útiles.—Explicacion del figurin 1519.

REVISTA DE MODAS.

Los trajes vaporosos del verano, las tintas sonrosadas y pálidas que han sido las obligadas para los trajes de playa, campo y paseos en la ciudad, van cediendo el puesto á telas más fuertes, y colores más opacos, más melancólicos, en armonía con las primeras lluvias, y las hojas sin vida desprendidas de los árboles. No por eso creais, lectoras mías, que los atavíos de otoño van á ser tristes, respondiendo á lo sombrío de la naturaleza: la moda es bella siempre si es de actualidad, y lo mismo cuando la naturaleza rie y se adorna de flores, que cuando se envuelve en su manto de nieve, se enriquece ella con nuevas galas que seducen, fascinan y arrastran á la pobre humanidad.

La moda de otoño parece consagrada á los colores oscuros que vienen dominando hace algunas estaciones, y si el tono y armonía general del traje no es de color opaco, bien puede asegurarse que lo son sus adornos, ó la chaqueta, independiente de la falda, porque la novedad de los trajes de otoño será la chaqueta, chaqueta de paño bordada de soutache, chaqueta de cachemir, chaqueta de cualquier tela de color oscuro bordada de soutache, y falda de cuadros más ó menos grandes; pero cuadros, porque el escocés y el soutache son las novedades del momento. Copiando este estilo, se ha recibido un modelo de falda escocesa y chaqueta Húngara, la primera color ficelle con listas en cuadro menudo verdes y grana, y la segunda de paño verde oscuro, terminada su aldeta por lamenas, bordadas de soutache las uniones de ellas, y cerrada por delante



1 Á 3. TRAJES PARA JARDIN.

1. Vestido de batista para señora.

2. Vestido para niña.

3. Vestido para jovencita.

con muletillas de pasamanería, y bordados de soutache. La hechura de la falda sencilla, aumenta el encanto de este atavío, que completa sombrero capota de paja verde, con flores boton de oro y cintas de igual color. Otro modelo de otoño es un vestido en lana cuadrillé, azul en dos tonos, y lana Luisinia azul, lisa: la falda, con plissé al borde, es de cuadrillo y va adornada toda ella por quillas plegadas en todo su largo azules, y que á mitad de falda forman bullon: una túnica sencillamente recogida en delantal corto, y pouf corto tambien, de la tela de cuadros, sirve de sostén á la aldeta del cuerpo en cuadrillé, abierta sobre plaston azul plegado, y con cuello, solapa y vuelta de manga azul, guarneciendo toda la chaqueta encaje de lana azulado. Puede acompañar á traje de tanta novedad, sombrero de paja azulada con corona de bleuets, encantadoras flores del campo azules como el cielo.

Algunos vestidos bordados en soutache por completo, se llevarán tambien, la chaqueta por ejemplo, abierta sobre chaleco blanco, y la falda á grandes tablas, con un motivo bordado en cada una, adornando la parte superior del traje paniers del mismo paño ó cachemir; pero este traje severo y de abrigo reclamará su puesto en Octubre y Diciembre, no cuando todavía las viñas nos dan sazonado fruto: para entonces nada tan lindo como el grabado 14 de este mismo número.

Los abrigos empie-

zan á representar papel importantísimo en este mes, y muchas expedicionarias del otro lado del Pirineo, traen ya modelos recomendables que poder citar. En este caso cuéntase el *Manteau* de tres costuras en la espalda y manga *Kangouro*, hecho en telas de dibujo, cuadrillés de todas clases, brocaletes y damascos de lana en colores oscuros. No será, de seguro, la manteleta de vestir, pero será la obligada para excursiones de mañana, de campo y nocturnas. El redingot sigue en importancia al abrigo citado, y su forma es un cuerpo ceñido como las chaquetas independientes, que se completa con aldetas que bajan á cubrir casi toda la falda, abiertas por delante para dejar ver el vestido y la falda lisa, formando un pliegue en la aldeta que se une á los costadillos, que tienen vuelo y se pegan con muchos frunces á los del cuerpo: este abrigo de líneas correctas y majestuosas, se hace en paño azul ó verde, y se borda de soutache en el pecho, mangas y delanteros, ó simplemente se orilla de dos ó tres órdenes de soutache, que se extienden en florones en los ángulos de la falda: suele realizarse este abrigo con cuello y puños de terciopelo del color del paño.

Los sombreros están en un período de transición, y puedo únicamente citar como pequeñas variaciones de lo ya conocido, el sombrero *girondino*, de copa aguda y ala recta, que se anuncia para el invierno, hecho en fieltro negro como los sombreros de los hombres: dos cintas de seda ó de terciopelo negro rodean la copa, cerrando con hebilla á un lado, y le adorna un grupo de plumas. Es un sombrero severo y elegante, pero que no quitará su puesto oficial á la capota, única posible para visitas de etiqueta y para teatro. La capota es el sombrero de vestir, el sombrero que realza la hermosura y elegancia de la mujer, y por eso se prolonga su reinado: los sombreros de alas anchas ondeadas á capricho de la modista, pueden ser graciosos, útiles para campo, viaje y excursiones de poca pretension, pero nunca tendrán el sello de buen tono que dan á la capota su ala reducida, su pequeña aureola, sus bridas severas y elegantes.—En capotas, las de paja, raso y tul bordado de cristal, serán las obligadas del otoño, todas con tendencia en su fondo ó sus adornos á los colores oscuros que dominan para los trajes: alguna vez se combinarán oscuro con claro, como azul marino con color boton de oro en las flores ó plumas, verde mirto con rosa, crema ó azul pálido, y ciruela con crema ó rosa. ¿Quién puede indicar las combinaciones de buen gusto que encuentra una modista hábil? La cronista puede hablar de un estilo en general, pero á la iniciativa individual se deben luego esas creaciones caprichosas que realzan y acreditan la moda.

No quiero terminar esta reseña sin dar cuenta de un modelo de *Matinée* que llega á mis manos á última hora: es de la forma paletot ancho que todos conocemos, pero su novedad consiste en estar la tela plegada á grandes tablas en todo su largo, para lo cual comienza por plegarse la tela antes de cortar la *Matinée*, y se coloca así plegada, sobre el forro que estará ya cortado y probado, ajustando á él la tela de encima: el modelo que nos ocupa es de cachemir de la India, color salmon forrado de seda, y una cinta de terciopelo granate figura pasar por entre las tablas para cerrarla en el cuello, y bajo de la falda, donde termina con un encaje ficelle, lo mismo que la manga, plegada también en todo su largo, y sueltos los pliegues desde la cinta que pasa á anudarse más bajo del codo. Esta distinguida prenda de casa, puede hacerse en color más oscuro, como marron y azul, gris tierra y granate, y acompañar á una falda de su mismo color con ancho volante tableado con cinta pasada por las tablas.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES PARA JARDIN.

1. *Vestido para señora*.—Es de batista de lana rayada, y batista lisa, terminada la primera falda por pequeño plissé, sobre el cual descansa ancho volante plegado á tablas: dos draperías de batista lisa forman la túnica, la una sencillamente recogida, y la otra cubierta de volantitos de la misma tela, cruzándose ambas por delante, anudándose además dos echarpes de la tela lisa

al lado izquierdo. Chaqueta de tela rayada con volantito de batista lisa que forma chorrera, y se continúa alrededor, y mangas con bullones lisos. Gran cuello marinero y puños de batista lisa; sombrero capelina de junco forrado de surah rosa, y adornado de plumas.

2. *Vestido para niña*.—Es de Andrinópolis grana y cretona rayada, grana y blanco; su forma es inglesa, terminado el vestido por volantito á grandes pliegues, y un pliegue de tela rayada entre cada tabla, y sobre este volante biés ondeado orillado también de tela rayada: esclavina con igual adorno y manga con vuelta ribeteada de rayas. Sombrero de paja inglesa con ribete y echarpe de terciopelo y gran pluma blanca.

3. *Vestido para jovencita*.—Está hecho en velo de religiosa ficelle y bordado en tul. La falda, de tela cualquiera, va cubierta de bullones que descansan sobre volantes de tul bordado: cuerpo largo cerrado por dos carreras de botones y escotado en corazon sobre camiseta de batista grana: gran echarpe de pliegues grandes, anudándose á la izquierda al borde del cuerpo, y manga con hombrera ceñida por cordon y jareta. Cuello de tul y aplicacion formando vuelta alrededor del escote, y sombrero de paja fantasía levantado de un lado con drapería de raso, y grupo de flores.

4. MANTILLA DE ENCAJE.

Es de forma de toquilla, con ondas á la cara, cruzada del pecho, y con una flor al lado izquierdo: las francesas usan estas mantillas para salon y teatro, y por eso acompaña á un traje de sociedad, pero entre nosotros puede aceptarse la colocacion para teatro con vestido alto.

5. MANTILLA DE PUNTO.

Es para salida de teatro, y sirve uno de los infinitos pañuelos de punto que usamos para por la noche: el que presenta la figura es blanco con el fleco blanco y negro.

6. BORLA DE CUENTAS DE CRISTAL.

Puede utilizarse para cordon de campanilla ó para el centro de un florón de pasamanería para muebles: después de hacer el molde de la borla con algodón en rama y tela se cubre de terciopelo de color, y se ensartan cuentas de cristal de uno ó dos colores que guarnecen la borla en redecilla la parte superior, y fleco de cordon la parte de abajo. El grabado ayuda á comprender la ejecucion del trabajo.

7 Y 8. VESTIDOS PARA NIÑOS.

El primero es de lana de dos tonos, azul pálido y azul marino: el redingot, de color claro cerrado en biés y bordado de feston y palmas azul marino, se abre al lado izquierdo para dejar ver la faldita cubierta de volantitos plegados de los dos azules.

El segundo es también de lana verde oscuro, con tres plegados la faldita, y encima un volante á tablas: túnica, cuyo término desaparece bajo un echarpe que cruza por delante, y se anuda por detrás, abierta en cuadro sobre camiseta plegada.

9. VESTIDO DE ENTRETIMIENTO.

Vestido de faya color ciruela, plegada en todo su largo, y túnica doble-falda de lana ciruela con rosas pálidas, adornada de encaje crudo, y con gran lazo de raso en el recogido del costado. Cuerpo de peto por delante y postillon, muy corto de la cadera, con plaston de faya, orillado de encaje como la túnica, que adorna también la manga.

10. SOMBRERO PARA JOVENCITA.

Es de paja; raso azul marino, con lazo del mismo color sobre el ala caída y grupo de margaritas y narcisos: bridas anudadas por detrás.

11 Y 12. TRAJE LISO Y BROCHADO NEGRO.

La falda es lisa, con quillas plegadas, sujetos los pliegues del centro por frunces, alternando con ellas ruches de encaje, y terminándola un encaje sobre plissé de ra-

so. Túnica de tela brochada, muy subida de la cadera, y terminada por encaje la parte de adelante, cuyos pliegues sujeta el pouf. Cuerpo de peto por delante y por detrás, y esclavina de blonda formada por volantes escalonados sobre tul, con cascada de lazos de raso negro en la espalda. La segunda figura, que no lleva esclavina, muestra el adorno del escote en corazon sobre camiseta plegada, y con blonda alrededor. Sombrero de paja forrado de terciopelo granate, y grupo de plumas blancas.

13 Y 14. VESTIDO DE CALLE.

El primero es de foulard azul marino, cubierta de dos plegados anchos la falda, con túnica drapeada y pouf en velo religiosa. Chaqueta de paño beige, con aldeta larga y redonda de adelante, cerrada con una sola carrera de botones, y con cartera de bolsillo en el pecho y aldeta. Sombrero de paja azul marino forrado y adornado de terciopelo y plumas de igual color.

El segundo es azul también, pero en cachemir y bordado de soutache negro. La falda lleva ancho plegado, adornada al borde y á su mitad con un bordado de soutache negro, con túnica drapeada, y formando gran nudo por detrás. Chaqueta bordada también en el pecho, espalda y alrededor.

15 Á 21. TRAJES PARA NIÑOS.

15 y 19. *Vestido para niño de 2 años*.—Es de cachemir y bordado blanco, de forma inglesa, con plaston plegado de surah con bordado á los bordes, en el cuello y alrededor de la faldita: echarpe de surah blanco anudado por detrás, como muestra el núm. 19, y sombrero de paja de Italia forrado de raso bullonado, con plumas blancas.

16. VESTIDO MARINERO PARA NIÑO.

Calzon de paño azul, corto, con galones blancos en la costura, blusa y gran cuello chal abierto sobre chaleco de punto Jerley, ceñida del talle por cintura echarpe anudada á un lado, y adornada de galones blancos como el calzon. Sombrero de paja con cinta de cabos flotantes.

17 y 21. *Vestido escocés para niño*.—Es de velo de cuadros y paño de verano, verde oscuro: el bajo de la falda es un plegado al biés, escocés, que remata el paletot liso y abierto sobre chaleco escocés, sujeto con dos hileras de botones: el núm. 21 muestra el adorno del vestido por detrás, y el cuello y vueltas de manga escoces. Sombrero de fieltro gris de copa redonda, y cinta negra alrededor.

18 y 20. *Vestido para niña*.—Es de cachemir y surah azul de Francia, y nuestros grabados le presentan por delante y por la espalda, su forma es la de un paletot de cachemir, con la espalda plegada en punta en el centro, y abiertas sus puntas con guarnicion de surah alrededor, y bolsillos figurados por biés y guarnicion de surah: gran cuello en surah y cachemir, falda á tachones plegados de las dos telas, y sombrero Directorio, muy abierto de ala, con corona de plumas.

JOAQUINA BALMASEDA.



AMOR Y CELOS.

A MI QUERIDO AMIGO DON TEODORO GUERRERO

Que si la ilusion se trunca,
Busca en el olvido calma,
Porque las flores del alma
Si se van no vuelven nunca.
(Canto popular.)

I.

Nace el amor, y al nacer
Ese bello sentimiento,
Todo es grato al pensamiento,
Todo es grande á nuestro sér.

Y laten los corazones
A impulsos de dulce calma,
Y sentimos en el alma
Las más dulces sensaciones.

Y cuanto entorno miramos,
Todo nos parece hermoso,
Y en un sueño venturoso
Con ilusión nos lanzamos.

Y soñamos de tal suerte,
Y á tal el sueño convida,
Que en *Amor* vemos la vida
Y sin el *Amor* la muerte.

II.

Nace la duda, tortura
Que da á nuestro pensamiento,
El martirio de un tormento,
El dolor de una amargura.

Y se agita el corazón
En formidable agonía,
Y en torva, ciega, sombría,
Se convierte la razón.

Y lo que ayer bendicimos,
Y con tanta fe adoramos,
Hoy sin piedad lo ultrajamos,
E ingratos lo maldecimos.

Y sufriendo de tal suerte,
Sangre vertiendo la herida,
Decimos que no es la vida
El *Amor*, sino la muerte.

III.

Ejemplo de esto encontramos
En el mundo á cada paso;
Los *Celos* rompen el lazo
Que con el alma formamos.

Y á tanto llega el delirio
De aquél que los *Celos* siente,
Que infiltra en el inocente
Las sombras de su delirio.

Y mutuamente sufriendo,
De sí mismos desconfiando,
Los celos van aumentando
Y el olvido apareciendo.

Que si la ilusión se trunca,
Olvidando se halla calma,
Porque las flores del alma
Si se van no vuelven nunca.

IV.

¡Amor y Celos! Conjunto
Que todo un problema encierra,
Tan grande como la tierra,
Y al humano ser va adjunto!
Mas, siendo el amor trasunto
De placeres y consuelos,
Y los celos, los desvelos
Que causan nuestro dolor,
¿Podrá existir el Amor
Donde se albergan los Celos?

RAFAEL DE RAMOS.

UNA LÁGRIMA.

Sola y abandonada
La huérfana suspira;
Sola y desamparada
Por donde va, se mira.

Poco hace á la ventura
sus párpados abrió,
y ya lágrima pura
de sus ojos brotó.

¿Por qué lloró la hermosa
apenas vió la luz?....

Abierta está una fosa
que guarda un ataúd.

El sueño de la muerte
duerme una madre en él;
por ella su hija vierte
en vez de llanto, hiel.

No goza en el regazo
del maternal amor;
roto el sublime lazo,
la falta su calor.

Huérfana y desvalida,
¿cómo no ha de llorar?
¿Qué ha de ser de su vida
sin madre á quien amar!

RAMON GARCÍA SANCHEZ.

CRÓNICA DE PARÍS.

9 de Setiembre 1882.

Nada de particular ni de extraordinario tenemos que registrar esta quincena en nuestra crónica.

La guerra continúa en Egipto, siendo objeto de animados debates la conducta de los ingleses, que se comenta mucho en París. Es la conversacion de todos los círculos, la cual no puede tener interes para nuestras lectoras de EL CORREO.

Los espectáculos y los paseos, están frecuentados por extranjeros y gentes de provincias, que solo en verano pueden visitar la capital.

Dicen que París está aburrido, y yo, sin embargo, creo lo contrario, pues este tiempo es el más agradable por su temperatura; es verdad que no se ve á las gentes conocidas, todas son caras extrañas; pero esto mismo tiene sus encantos.

Nos es grato á los que amamos y estudiamos París, ver que en esta estacion sólo se hallan personas que lo admiran, una multitud de papa-moscas que invaden los boulevares con la boca abierta; hay gente de todos climas y de todos los países, exceptuando las de Ultratumba, como diria Chateaubriand, sin que aseguremos, por nuestra parte, que no haya tambien, entre los forasteros, algunos espíritus invisibles.

En fin, el mayor atractivo es que París se renueva durante las vacaciones, que aquí son Agosto y Setiembre, mientras huyen las gentes *comme-il-faut*, y van desertando los artistas y estudiantes, nos parece el aire más ligero, el espacio más libre, y el cielo más azul que de ordinario.

Todas esas personas necesitan para vivir aquí tanto sitio.... tanto ruido.... su atmósfera es otra, absorbe tantos elementos, que su presencia no puede menos de notarse, así como su ausencia momentánea, quita pesadez y fastidio á los sitios que invaden habitualmente.

El otoño es una bella estacion; los teatros renacen, inauguran sus temporadas ante un público benévolo, nuevo en París y ávido de sensaciones extrañas, alegre y jugueton, que todo lo dispensa, no es como el público del invierno, severo, celoso, exigente, que se convierte en árbitro y juez del autor y del artista, que no encuentra nada bueno, y todo le disgusta, compuesto en su mayor parte de viejos y viejas, que no se atreven á reir porque no tienen dientes, ó de algunas viejas coquetas de las galerías, que no quieren llorar, por miedo de ajar su pintado cutis, y hacen en cambio horribles muecas, y de gentes *comme-il-faut* que se exhiben por vanidad.

El público de Setiembre es bueno; los actores le aman, y los empresarios se apresuran á ofrecerle sus novedades, sin miedo á un mal éxito. Con él no temblaría Sara Bernhardt, ahora que se ha convertido de actriz, y de actriz á la moda, en empresaria por partida doble, es decir, que ha comprado el teatro del *Ambigu*, á nombre de su hijo Mauricio Bernhardt (que tiene diez y siete años y medio), habiendo adquirido igualmente el de las *Naciones*, á los cuales no podrá consagrarse como actriz, hasta pasado el invierno próximo, por estar contratada en *El Vaudeville*.

¿Hará fortuna como empresaria la célebre trágica? No lo sabemos. El público parisiense es muy caprichoso, y á veces otorga al genio laureles que niega á la industria.

El Hipódromo está muy en moda, gozando en la actualidad del favor popular, las carreras á pié. Los martes y los viernes se ahogan en los palcos, y están colmados los paseos.

Los demas teatros preparan sus estrenos, y los críticos continúan en el campo, juzgando desde allí, las poquísimas piezas nuevas que se han estrenado en París, sin que sus críticas tengan influencia ninguna, ni siquiera con los mismos á quienes condenan. Los folletines en Setiembre son tan benévolos como el bonachon del público cosmopolita que asiste á los espectáculos.

En cuanto á los elegantes que por azar están en París, y que invaden el *Café inglés* y la *Maison d'or*, se divierten en hacer apuestas; es la manía; hay algunos que ganan con esto enormes sumas, y nada les importa lo demas. Esperan, en tanto, que el mundo aristocrático organice sus fiestas de otoño en los castillos, ántes de instalarse en París.

Los embajadores sólo reciben á sus amigos íntimos, si bien van preparando sus grandes recepciones.

Las colgaduras de los grandes salones no están colocadas todavía, los espejos conservan sus velos, las fundas ocultan el raso y oro de las sillerías; esto prueba la ausencia de los dueños. Pero, paciencia, que pronto vendrán las fiestas, la fatiga, el aburrimiento y los horribles frios, en cambio de la deliciosa temperatura que hoy disfrutamos.

En los escasos salones íntimos que hay abiertos, sólo se oyen relatos de viajes, preguntas interesantes y respuestas distraídas; la conversacion se reduce por lo general á estas interrogaciones vulgares:

—¿Está de regreso la señora de Tal?

—Sí, ha llegado ayer, viene fetsima.

—¿Y su madre?

—¡Ah! engordando sin tino, el agua de *Brahmes*, con que se baña diariamente, no le sirve de nada.

—¿Y dicen que es tan buena!... ¡que se adelgaza con ella, y se ponen esbeltas las mujeres!...

—¿Y quién lo dice? los periódicos; anuncios pagados á tres francos línea.

—¿Y las de Fulano?

—Ya están aquí.

—¡Jesus, qué raro!... si no vienen nunca hasta Enero!

Se habla de las personas que se han encontrado en los baños, en Francia, en Alemania, en España.

Se enseñan los trajes, los objetos caprichosos que se han traído del extranjero, se inventan aventuras para interesar al auditorio, sorpresas, asaltos de bandidos en España y en Italia, en lo general, peligros imaginarios de los turistas, que quizá no se han movido de algun pequeño pueblecillo de los alrededores de París, y nos hablan de que estuvieron á dos dedos de un precipicio en los Estados-Unidos, ó en América del Sur.

El Bosque de Boulogne está muy poco animado, lo mismo que los salones; el Palais royal, y el jardin de las Tullerías, llenos de niños y mujeres vestidas con gusto deplorable. Muchas inglesas con el *toque* y la *jaquette* ajustada, los cabellos amarillos y lácios, retorcidos en un apretado lazo, como si tuvieran miedo de que alguien se los robase, escondido el rostro en un lacio velo, como empapado todavía en las nieblas del Támesis.

La amable y distinguida vizcondesa de Renneville, se encuentra en Saint-Honore-les-bains, contándonos maravillas de esta estacion termal en sus ingeniosas correspondencias.

Es uno de los puntos de moda, como asimismo Royat, donde hay gran parte de la aristocracia francesa tomando sus aguas.

En cuanto á playas marítimas, este año ha sido Dieppe el preferido. Y en verdad que tienen razon, porque allí se hace la vida que se quiere, es un pequeño París, pudiendo adoptarse la vida de sociedad, ó la retirada, sin que pierda nadie su hermosa independencia, ni sea notado en uno ó en otro extremo. En Dieppe están los condes de París, el duque de Chartres, el duque de Montpensier, y el príncipe de Orleans. Ademas muchas personas de la aristocracia francesa y extranjera; es una media corte, instalada en plena república á las orillas del mar.

Como en París, muchas inglesas y muchas americanas, vestidas por la maison Laferriere, rivalizando con las más elegantes parisienses.

Hé aquí un traje notable que describe la simpática vizcondesa de Renneville.

Es de raso avellana y terciopelo marron, labrado de flores habana, falda de raso, con volante tableado, cortado de distancia en distancia por grandes paños de terciopelo. Túnica de raso muy ancha, toda lisa, levan-

tada muy alta sobre la cadera por un cordón de seda que termina en borlas. Cuerpo de terciopelo cortado en cuadro, sobre una camiseta, chaleco de raso fruncida sobre el pecho, y atravesada por tres patas de terciopelo y hebillas de plata. Sombrero de paja Manila, forrado de terciopelo habana, con grueso penacho de plumas habana y marrón, y un pájaro cardenal rojo.

Es de rigor que los sombreros armonicen con el traje, guarneciéndose, si no con la misma tela, por lo ménos con iguales colores.

De otro modo se incurre en una grave infracción de las leyes de la elegancia.



4. Mantilla de encaje.

Este traje es ya de pleno otoño, y así son casi todos en las playas del Norte, donde se deja sentir bastante fresco, en el centro del día, y verdaderamente frío, por las mañanas y por las noches.

No terminaremos sin hablar á nuestras lectoras de España, de un escritor español, que sólo por esta condicion creemos debe serles interesante. Se llama José de Campos, y ostenta sobre las iniciales de su nombre una corona de conde; pero hace muchos años que vive en Francia, y está casado con una francesa.

Sus hijos, ya grandecitos, pues el mayor tendrá doce años, no hablan español, y el padre creemos que lo ha olvidado también, á juzgar por sus cartas y sus obras, escritas siempre en el idioma de su patria adoptiva. En París ha publicado varias obras con gran éxito, á juzgar por los numerosos juicios críticos de la prensa que á la vista tenemos.

Una de las obras se titula *Le protectorat de Cromwell*, tomada de la historia de Inglaterra, que ha debido estudiar muy á fondo, para describir en su obra tan hábilmente una de sus épocas más interesantes.

Otra de las obras que tenemos á la vista, y cuyo análisis nos es imposible en los cortos límites de que podemos disponer,

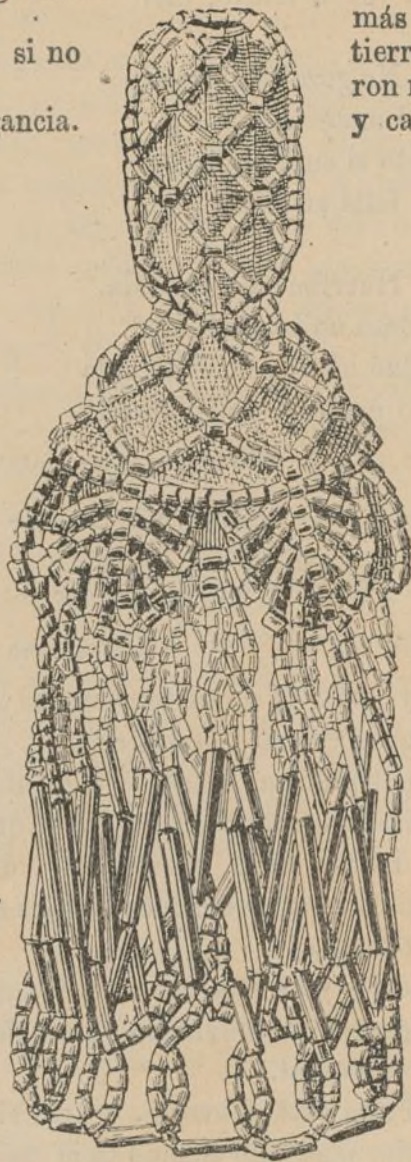
se titula *Les Vengeurs d' Aujourd'hui*, y es una novela llena de movimiento y de vida, en la cual el autor describe la historia de los emigrados carlistas en los bajos Pirineos.

La revolucion española, ó más bien la sublevacion carlista, está pintada de una manera conmovedora, dando también el autor algunas pinceladas á la Commune de París, con lo cual, y la mezcla de sus personajes tan opuestos en sus caracteres como en sus tipos, logra dar á su libro un gran interés.

Quisiéramos verlos traducidos al castellano, y aún nos hubiera sido más grato, que fueran escritos en nuestra hermosa y rica lengua de Cervantes, y traducidos despues al francés. Esto era lo más propio y más natural en un escritor español, pero el Sr. Campos no está en esto de acuerdo con nuestro modo de pen-

sar. En francés escribe, y ocupa su puesto distinguido entre los literatos franceses, como miembro de la *Société des gens de lettres*.

Por nuestra parte, no podemos ménos de confesar, ya que se nos presenta la ocasion, que amaremos siempre nuestra patria y nuestra propia literatura más que ninguna otra. Aun cuando la casualidad nos haya traído á extranjera tierra, siempre recordaremos con entrañable amor los alegres ecos que mecieron nuestra cuna, el hermoso cielo que nos prestó primero su bienhechora luz, y campos adorados donde por primera vez se deslizó nuestra planta infantil.



6. Borla de cuentas de cristal.



5. Mantilla de punto.

Esto no quiere decir que las obras del señor conde de Campos sean ménos buenas por estar escritas en francés: tienen doble mérito á los ojos de la generalidad; á los míos, que soy amante de mi patria y de mis novelistas, me hubieran gustado más escritas en castellano.

ARTEMISA.

RECUERDOS DE VIAJE.

Aunque no poseo la elocuencia de la eminente escritora Patrocinio de Biedma, y el estado angustioso de mi espíritu por mi reciente irreparable desgracia apenas me permite coordinar las ideas, quiero, sin embargo, coadyuvar á su noble y patriótica empresa, llamando la atención de nuestras suscriptoras hácia las bellezas sin fin y poco apreciadas de nuestra querida España.

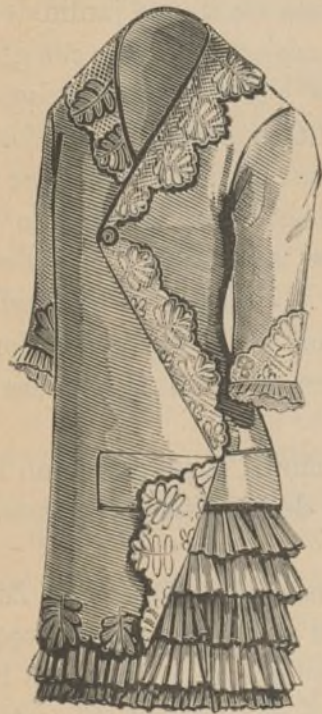
Cataluña, con su costa risueña, sembrada de pueblecillos, cuyas blancas casas se asemejan á otras tantas palomas posadas sobre el musgo, sus

altísimos montes cubiertos de verdura, sus extensos y fértiles llanos, sus espesas arboledas, en donde apenas se atreven á penetrar los indiscretos rayos del sol, ofrece estancias deliciosas á los que deseen reposar del bullicio de las ciudades y aspirar un ambiente puro, saturado con el perfume de los pinos y las plantas aromáticas.

Del mismo modo los varios establecimientos balnearios y aguas minerales en que abundan juntamente con las plateadas ondas del mar, siempre serenas, brindan á los enfermos con el remedio de sus males.

Hay aquí comarcas bellísimas, tales como el Vallés, que por su rica y lozana vegetacion recuerda el perdido Eden de nuestros padres; el campo de Lérida, la huerta de Gerona, las poéticas márgenes del Ter, del Fluviá, del Segre, del Llobregat; otras agrestes, y cuya selvática majestad y augusto silencio concuerdan con las almas apenadas, ansiosas de paz, y para quienes las alegrías del mundo ya no tienen eco.

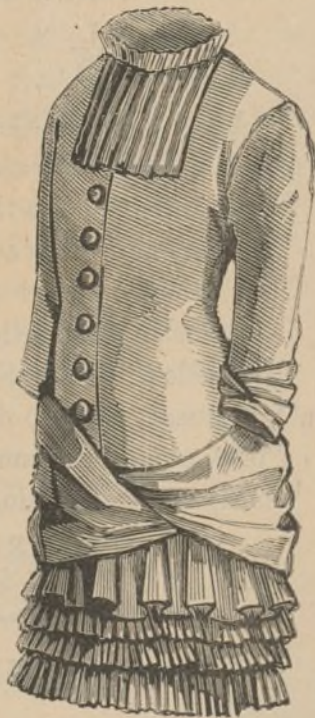
Los espíritus melancólicos y soñadores pueden aquí dar ancho vuelo á su fantasía, pues en los



7. Vestido para niño.



9. Vestido de entretiempo.



8. Vestido para niño.

los literatos fran-
ue se nos presenta
propia literatura
raído á extranjera
s ecos que medie-
bienhechora luz,
ra planta infantil.

s obras del señor
buenas por estar
e mérito á los ojos
que soy amante de
ne hubieran gusta-

ARTEMISA.

VIAJE.

cia de la eminente
y el estado angus-
eciente irreparable
ordinar las ideas,
r á su noble y po-
nencia de nuestras
in fin y poco apre-
ña.
ña, sembrada de
sas se asemejan á
obre el musgo, sus

lo para niño.
romáticas.
os establecimientos
en que abunda
das del mar, siem-
ermos con el reme-

uas, tales como el
ana vegetacion re-
nuestros padres; el
Gerona, las pobla-
viá, del Segre, del
cuya selvática ma-
cuerdan con las al-
y para quienes las
en eco.
soñadores pueden
ntasía, pues en los

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



138-31

Salvo en imp. Paro

Reproducción autorizada

1519

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

Rafael Calvo luce sus

AL J. 24. 24010 1100 y 01000000 negro.

apartados de la estancia.

Ayuntamiento de Madrid



pícos más
castillos y
crita la hi
leyendas.
No pav
ren á la co
la natural
No hay
no profes
Montserra
consuelode
de las trib
en romen
Venid á
la fe de vu
elevan tod
Virgen Ma
gidos, que
y paz, tod
alma.
El pano
te, único q
nífico y so
Por tod
tes, hondo
das, cubie
donde los
balsámicos
mismos co
ya despeñ
llas alegres
más léjos a
confundien
no del cielo
Pero no
ni se satisfi
tivas.
A éstos
hermosa E
ciudad llen
movimient
mismo que
al trabajo,
expansion
con las m
diversiones
Desde m
los teatros
na han sid
ros de Esp
to á comp
nas de óper
artista, céle
ropa, que
haya aplau
mirado.
Los cata
entienden p
te las regl
dente econ
fastuosos ci
ta de públi
taciones de
den y lo q
Prueban
tu, de sob
didez si se
obras que
tuado de p
en su recin
Todo es
las nuevas
ficios, los
mercados;
delicioso lla
de jardines
bierto de
caserío, y p
que sus mu
es son las
de montaña
can; si la
traspasar su
duda lo tra
Los café
merables, y
rados con
un gusto ex
tertros de
numerosos
ofrecen gra
las familias
cio verdader
fimo.
Todos est
en el ensan
sientan un
de vista de r
do están i
con multitu
llos de color
Rafael Ca
en los

picos más escarpados y en las más abruptas simas se hallan castillos y conventos arruinados, cuyas piedras guardan escrita la historia de otros tiempos y sus pavorosas y tétricas leyendas.

No pavorosas, sino bellas y sublimes son las que se refieren á la célebre montaña de Montserrat, triple maravilla de la naturaleza, del arte y de la fe cristiana.

No hay ninguno que haya nacido en este noble suelo, que no profese un acendrado culto á la prodigiosa Virgen de Montserrat, amparo de los débiles, salud de los enfermos, consuelo de los desgraciados; no hay ninguno, que en medio de las tribulaciones de su vida, no la invoque y no acuda en romería á deponer sobre su altar una piadosa ofrenda.

Venid á Montserrat los descreídos, y sentiréis renacer la fe de vuestros padres al oír el himno de entusiasmo que elevan todos los corazones para ensalzar las glorias de la Virgen Madre; venid, vosotros también, los tristes, los afligidos, que en estas vastas soledades, llenas de recogimiento y paz, todo habla de Dios prestando santa conformidad al alma.

El panorama que se divisa desde la cumbre de este monte, único quizás en el mundo por su extraña forma, es magnífico y sorprendente.

Por todas partes montañas escarpadas, rápidas vertientes, hondos precipicios, alternando con laderas bien cultivadas, cubiertas de vides y de olivos, y amenos valles en donde los naranjos y los limoneros entregan al aire sus balsámicos perfumes; á los pies el Llobregat, que ofrece los mismos contrastes, ya corriendo entre floridos márgenes, ya despenándose con fragor entre los riscos; más lejos villas alegres y populosas; más lejos la bella ciudad condal; y más lejos aún, en el último confin del horizonte, el mar, confundiendo el azul verdoso de sus aguas con el azul diáfano del cielo.

Pero no todos gustan de la vida solitaria de los campos, ni se satisfacen con la contemplación de magníficas perspectivas.

A éstos les ofrece Cataluña su joya de más precio, la hermosa Barcelona, la ciudad llena de vida y movimiento, que por lo mismo que rinde culto al trabajo, gusta de dar expansión al espíritu con las más variadas diversiones.

Desde muy antiguo, los teatros de Barcelona han sido los primeros de España en cuanto á compañías italianas de ópera, y no hay artista, célebre en Europa, que aquí no se haya aplaudido y admirado.

Los catalanes, que entienden perfectamente las reglas de una prudente economía, son fastuosos cuando se trata de públicas manifestaciones de lo que pueden y lo que valen.

Prueban este espíritu, de sobrada esplendidez si se quiere, las obras que se han efectuado de pocos años acá en su recinto.

Todo es grandioso: las nuevas vías, los edificios, los parques, los mercados; el antiguo delicioso llano, poblado de jardines, se ha cubierto de un elegante caserío, y puede decirse que sus murallas actuales son las cordilleras de montañas que la cercan; si la fuera dado traspasar su límite, sin duda lo traspasaría.

Los cafés son innumerables, y están decorados con sumo lujo y un gusto exquisito; los tectros de verano son numerosos también, y ofrecen grato solaz á las familias por un precio verdaderamente ínfimo.

Todos están situados en el ensanche, y presentan un bello golpe de vista de noche, cuando están iluminados con multitud de farolillos de colores.

Rafael Calvo luce sus



10. Sombrero para jovencita



11 y 12. Traje liso y brochado negro.

dotes artísticas en el teatro de Novedades, atrayendo al público con la representación sucesiva de los dramas de Echegaray, que con tanta perfección desempeña; en el del Buen Retiro actúa una excelente compañía de ópera italiana, y últimamente ha alcanzado un éxito extraordinario el *Fausto*; también lo ha obtenido en el teatro Español la *Mascota*, opereta cómica francesa que tanto gustó en París no hace mucho tiempo.

En el de Odeon actúa una compañía de verso; en el Tivoli se ha presentado con grande aparato escénico y riquísimos trajes, el baile *Lohékelí*; por último, hay el teatro Masini, el Circo ecuestre barcelonés y el Prado catalán, en donde se efectúan muy buenos conciertos, y cuyo precio de entrada es medio real.

Como se ve, sobran aquí las diversiones de todas clases para los que deseen pasar la noche agradablemente entretenidos.

Yo, en medio de tanta magnificencia, de tanto bullicio, he echado de menos mis recuerdos de otro tiempo; he buscado y no he hallado los lugares que frecuentaba, los paseos á donde concurría, acompañada de mi buena y santa madre. Todo se ha transformado, todo ha desaparecido, hasta quizás esté próximo á desaparecer el cementerio en donde duerme su último sueño.

Todo es alegría alrededor de mí; todo es tristeza y luto dentro de mi alma. Dios lo ha dispuesto de este modo: bendito sea su nombre.

ANGELA GRASSI.

Barcelona 29 de Agosto de 1882.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Reunió todas sus fuerzas, y dijo con cuanta indiferencia pudo:

—¡No! ¡Me hubiera sorprendido si le hubiese visto, le hubiera á V. hablado de eso!...

—Es que yo pensaba, como Mamerto es compasivo, aunque brusco, y tiene relaciones en el pueblo... pensaba... que sería el tal vez quien la hubiese llevado allí...

—No sé... ¡Bruna es tan reservada!... Nada me ha dicho con respeto á él...

Estas palabras, aunque pronunciadas con voz mal segura, tranquilizaron á Conrado, que tenía suma fe en su pupilo.

Al cabo de un instante, repuso:

—¡Pero por qué no viene! ¿es que ha muerto, por ventura? ¡Sólo habiendo muerto se comprende una ausencia tan extraña!...

¡Corre, Daniel, corre, vuela!... Vé á su casa, pregunta á Gregoria, á los vecinos. ¡Tráelo, tráelo por Dios, y te deberé más que la vida!...

Había en el tono, en los ademanes de Conrado al hablar así, una ansiedad tan viva, una expresión tan angustiada, que Daniel, obedeciendo á su compasión tanto como á su interés, se precipitó fuera del aposento.

El banquero quedó solo: su emoción había sido tan grande, que cayó sin aliento sobre el lecho.

Durante mucho tiempo no se oyó más que su respiración fatigosa, y el acompasado ruido de la péndola.

Las sombras empezaban á caer, las sombras empezaban á amontonarse unas sobre otras en los ángulos apartados de la estancia.

El enfermo abrió los ojos que hasta entonces había tenido entrecerrados.

—¡Tengo miedo, murmuró en voz baja, mirando en torno de sí, tengo mucho miedo! ¡Quisiera que viniese alguno cualquiera, quisiera oír una voz humana!... ¡Ah! si fuese la de un ministro de paz y de perdón!...

¡Oigo pasos!... Sí, sí, ¡son pasos!...

¡Que no vean mi turbación, que no descubran en mi rostro señales de espanto y de zozobra!...

Conrado se tendió, arregló los pliegues de su cama...

El que entraba no era un ministro de paz, era simplemente nuestra amiga, la marquesa, ostentando sus enormes antiparras verdes, á caballo, como siempre, sobre sus narices respetables.

Hizo una de esas cortesías ceremoniosas que recuerdan los tiempos de Carlos III, y tomando una silla, se arrellanó en ella con el mayor aplomo.

Después se rascó la oreja derecha, luego la izquierda, luego las dos á la vez.

Es que quería recordar el pomposo discurso que había compuesto la víspera, un discurso que la había hecho sudar á mares, á pesar de estar el tiempo tan fresco.

Pero nada, no podía recordar nada. ¡Siempre á la pobre marquesa le sucedían estas cosas!...

Por fin se decidió á tomar la palabra, de cualquier modo que fuese.

—Como parientes que hemos llegado á ser, dijo con énfasis, como parientes que hemos llegado á ser, por medio del matrimonio de Eugenio con Elisa, matrimonio que honra muchísimo á su hijo de V. y á toda su familia....

Pues bien, como parientes que hemos llegado á ser... Porque ese ventajoso matrimonio....

—¿Qué me quiere V. decir? interrumpió Conrado vivamente.

La marquesa volvió á rascarse ambas orejas.

—Como persona muy autorizada que soy, repuso, ya sabrá V., secretaria de una asociación benéfica, y no me han elegido presidenta, porque no me lo permite mi modestia....

En fin, como persona muy autorizada, y como pariente, creo que tengo derecho á dirigir con mis consejos los negocios de su casa.

—¡Pero en fin! ¿qué me quiere V. decir? exclamó Conrado, no pudiendo ya dominar su impaciencia.

—¡Las cosas en regla! prosiguió la marquesa, sin desconcertarse en lo más mínimo, á mí me gustan todas las cosas muy en regla!...

¡En fin, vamos al grano!... ¡Se susurra algo contra V!... ¡parece que D. Lúcio piensa entablar un proceso! ¡Esta noticia ha estallado como una bomba en medio de la sociedad madrileña, tan ávida de escándalo, y no se habla de otra cosa!...

Pues bien, su esposa de V. ha acudido á mí... Ya se ve ¡á quién había de acudir, que fuese persona más competente y autorizada!...

Parece que no tenía dote cuando se casó, y ella piensa, y piensa con muchísima prudencia, que para quedar á cubierto ella y sus hijos de cualquier evento, debería V. hacerla una carta dotal, antes que las cosas pasáran más adelante.

—¡Ah! murmuró Conrado; y en su rostro lívido se pintó una desesperación profunda.

—¡Sí, señor! prosiguió la marquesa. Anoche fueron á mi casa Antonio con su madre, y entre todos, tomamos la determinación de hablarle á V. Los procesos suelen enredarse, y bueno es asegurar algo para el día de mañana....

Yo he tomado sobre mí esta comisión, y espero que me dejará V. airosa! ¡Tengo además un deber en ello!... No se casa la hija de una marquesa, noble por sus cuatro costados, con un cualquiera; supuesto que ese matrimonio, tan ventajoso para V., ya no tiene remedio, es preciso escogitar los medios de hacerlo menos oneroso.

Conrado se incorporó vivamente.

—¡Diga V. á mi mujer y á mis hijos, exclamó con voz ronca, que me dejen morir en paz!

Que me he jurado á mí mismo no hacer nada que no sea legal, y someterme en un todo á las decisiones de la suerte.

Se volvió del otro lado, y no contestó ni una palabra más á la marquesa, que en medio de su enojo, pudo dar al fin con el hilo de su discurso, y se lo espetó todo, sin perdonarle ni una sola coma.

X.

Instrumento providencial.

Daniel andaba muy de prisa por las calles de Madrid, inundadas de gente, codeando á unos, atropellando á otros.

Llegó á la de D. Pedro, subió la tortuosa escalera de la casa de Mamerto; llamó, y sólo le respondieron los lánguidos aullidos de César.

Llamó repetidas veces: los aullidos del perro, débiles al principio, resonaban más fuertes cada vez, cada vez más desesperados. Una vecina se asomó á la barandilla de la escalera.

—Nosotros también hemos llamado muchas veces, dijo. ¡El perro no cesa de ladrar... ¡Es extraño, porque Mamerto nunca sale sin su perro!...

¡Pero como en esa casa hay tantos misterios, una no se atreve....

¡A lo mejor, una puede hacerse, sin saber cómo, un enemigo!...

—¡De todos modos, es preciso tomar alguna determinación, dijo otra vecina. Hace cerca de tres días que la puerta está cerrada, y el perro no cesa de ladrar!.... ¡Si se hubiesen muerto!....

—¡Quite V. allá! ¡Se habían de morir los dos!...

—No: pero como en Madrid hay cosas tan extrañas, y como en su casa hay muy buenas alhajas....

—¡Dios mío, me da V. miedo! ¡Como Gregoria siempre nos dice: si queréis estar bien con nosotros, ver, oír y callar, yo veía, oía y callaba!

—¡Pues yo voy á buscar un civil, y á hacer que descerraje la puerta, si á este caballero le parece bien!

—Y aunque no le parezca, dijo un tercero. Las cosas no pueden quedar así, y los vecinos seríamos responsables, por no haber dado aviso.

Y el que acababa de hablar, bajó más que de paso la escalera, volviendo casi al instante con dos agentes de la autoridad.

Descerrajóse la puerta, los vecinos trajeron luces, y todos entraron en la habitación, que ofrecía el aspecto de un verdadero campo de Agramante.

Cajones abiertos, muebles derribados, prendas de ropa por todas partes, pero ni rastro siquiera de persona humana.

Sólo el pobre César, flaco, y casi muerto, estaba tendido al lado de la puerta, dando tristes aullidos.

Al principio excitó la compasión general; pero cuando los vecinos empezaron á hacer mil extravagantes conjeturas sobre la desaparición del usurero y su mujer, César fué olvidado.

Daniel, viendo que de cuanto le hablaba no podía sacar ninguna consecuencia precisa sobre la suerte de Mamerto, se decidió á volver á su casa, no sabiendo cómo dar á su tutor noticia tan funesta.

Dejó, pues, aquella confusa Babel, y atravesó triste y desalentado las mismas calles que había recorrido antes con paso tan ligero.

Era casi de noche. Al llegar cerca de su casa, vió dibujarse en el suelo una forma indecisa, que se arrastraba lentamente.

Era un perro negro, al cual abandonaban ya las fuerzas.

El joven creyó reconocer en él á César, y tuvo curiosidad de saber á dónde se dirigía en tan lastimoso estado, haciendo un esfuerzo tan heroico.

¡Ay! ¡aquel no era ya el gallardo César, no, no!....

¿Qué se habían hecho su gracia, su bizarría, su hermosura?...

¡Andaba lentamente, muy lentamente, arrastrando sus patas traseras, arrastrando por el suelo su cola llena de lodo!....

A veces se detenía, volviendo á todas partes sus ojos, empañados por la muerte, y lanzaba un lastimero aullido.

¡Acaso temía morir sin conseguir su objeto!

Luego volvía á proseguir su camino, como impulsado por una fuerza indecible y misteriosa.

Daniel le seguía con ávida atención.

¡Parecía también que una fuerza invisible y misteriosa, le arrastrase en pos del triste perro!

¡Cosa extraña!

¡César se metió en el portal de la casa de Requeiral!....

Se paró, respiró con fuerza.

Después se deslizó paso á paso á lo largo del inmenso portalón....

¡Parecía una sombra!

—¡Pícaro animal! exclamó el portero tirándole una piedra.

César soltó un gemido de dolor, y fué rodando hasta el pie de la escalera principal.

—¡Déjele V.! gritó Daniel al portero, que ya salía de su cuchitril con una estaca.

—¿Qué es el perro de Mamerto, dijo el portero, ¿quién le había de conocer? ¡tan flaco! ¡tan empujado!....

Cuando Daniel llegó al pie de la escalera, solo halló una balsa de sangre. Alzó los ojos y vió á César, que ya había subido el primer tramo, dejando en pos de sí un largo reguero de sangre....

—¡Qué misterio! pensó Daniel. ¿Cómo no va por la otra escalera?

César ya no pudo subir el segundo tramo.

Se echó en el suelo, y empezó á aullar de un modo tan triste, que Daniel se sintió movido á compasión.

Subió, le acarició.

César le lamió la mano, y fijó en él una expresiva mirada.

Parecía pedirle algo.

Su mirada, cada vez más ardiente, cada vez más suplicante, pasaba del joven á la puerta de la habitación.

Entonces Daniel le cogió en sus brazos, y le subió hasta lo alto de la escalera.

Lo depuso otra vez en el suelo, llamó....

Así que abrieron la puerta, César se deslizó de aposento en aposento, y llegó hasta el pie de la escalilla que conducía al antiguo palomar de Bruna.

¿Qué podía buscar allí?

César volvió á aullar, fijando sus empañados ojos en Daniel, que le seguía.

¡Parecía invocar de nuevo su socorro!

—¡Ah! pensó Daniel, ¡quiere ver á Bruna! ¡Como no la halló en Leganés, la busca aquí!

Volvió á cogerle entre sus brazos, y subió con él la pendiente escalilla.

La puerta del cuarto que había pertenecido á la huérfana, estaba abierta de par en par.

Aún permanecían en el mismo sitio los objetos que ella había tocado.

César recorrió con sus miradas el aposento, y lanzó un grito de dolor tan penetrante, que Daniel se sintió conmovido hasta el fondo de su alma.

¡Ambos lloraban un mismo bien perdido!

César permaneció un breve instante inmóvil, luego dió dos rápidas vueltas alrededor del aposento, y por fin se dejó caer en la alfombrilla, que estaba á los pies de la cama de Bruna.

Colocó la cabeza sobre el borde de la colcha, que tocaba al suelo, y cerró los ojos.

¡Cuando el joven se acercó á él estaba muerto!

¡Pobre, pobre César! ¡Noble é inteligente animal, que había muerto víctima de la ingratitud de su amo, víctima de la gratitud hacia su tierna protectora!...

¡Oh! ¡ya no agitaría su pomposa cola de placer al verla, ya no lamería con júbilo sus manos, no, no!....

¡Estaba muerto!....

El joven se inclinó sobre él, le acarició....

Tuvo que enjugarse prontamente una lágrima que se asomó á sus ojos....

¡Le daba vergüenza á sí mismo de estar llorando por un perro!.... ¡Pero lloraba!.... ¡Oh, sí, lloraba!....

A pesar de las sombras del crepúsculo, que ya invadían el aposento, Daniel, mientras contemplaba á César, le pareció que éste tenía algo en la boca. Quiso sacárselo.

Lo que tenía era un medallón!

¡Era el medallón de Bruna!

¡Era aquel medallón sobre el cual la huérfana había llorado tanto al desprenderlo de su seno, y que Mamerto había arrojado lejos de sí con tal desprecio!....

¡Ay! ¡Pobre César!

¡Por buscarlo se había quedado encerrado; por devolverlo á Bruna había perdido la vida!

¡Aunque muerto, sus dientes le apretaban con tal fuerza, que Daniel solo pudo sacarlo destrozado.

El medallón contenía un papel plegado en muchos dobleces....

Daniel sacó fósforos, encendió una bujía que había sobre la mesa. Se sentó en una silla y meditó, teniendo el roto medallón entre sus manos.

Para Daniel no existía la casualidad: en todas las cosas, aun las más leves, sólo veía la mano de la Providencia.

¿Por qué se había valido de él su tutor, enviándole a casa de Mamerto? ¿Por qué había llamado tanto su atención aquel perro flaco y moribundo, que pasaba por su lado? ¿Por qué le había seguido? ¿Por qué le había ayudado hasta el fin en su noble empresa?

¿Podía ser esto obra de la casualidad? No: ¡era la Providencia, que en el momento dado, en el momento de su justicia, alza, por cualquier medio que sea, una punta del velo que encubre los delitos!

Conrado, descreído y ateo, lo pensaba así, al fin de su carrera, acosado por los remordimientos y la muerte; Daniel, creyente y religioso, lo pensaba así también en la aurora de su vida, sin necesitar la amarga lección de la experiencia!

¡Verdad infalible, que aparece siempre resplandeciente y majestuosa a los ojos del hombre: ¡ay de aquél que la ve sobrado tarde!

—¿Debo leer este escrito? pensó Daniel. ¿Debo leerlo! La Providencia, que lo ha traído a mis manos, por tan extraños medios, me le ordena!

¡Aquí debe estar la clave de este enigma, que tanto me atormenta hace algunos días! ¡Esta debe ser la cifra misteriosa del arcano que nos cerca! ¡Debo y quiero descifrarla!...

¡Leyó!

He aquí lo que contenía el manuscrito.

«Al borde del sepulcro, en presencia de Dios, y a instancias del venerable cura de Monachil, declaro: Que cediendo a las instigaciones de mi pérfido amigo, Conrado de Requeira, de mi mayordomo Lúcio Sila, y de mi criado Mamerto Orona, he consentido en llevar a cabo un negro crimen.

«Declaro que, con objeto de despojar a mi hermana y a sus legítimos herederos del imprescriptible derecho de sucesión a mis bienes, he hecho pasar por hijo mío a un expósito, natural del pueblo de Zenes, con quien no me liga ningún lazo.

«Declaro, en su consecuencia, que no debe tener ningún valor el documento, en que le reconozco por mi hijo y mi heredero, y en que nombro tutor suyo a Conrado de Requeira.

«Declaro también que el joven Daniel es inocente de toda culpa, porque ha sido engañado, y cree ver en mí a su verdadero padre:

«Declaro, por fin, que me acuso, y acuso a mis tres cómplices de tan horrendo crimen, y todo esto lo juro a la faz de Dios y en presencia de la muerte, y conmigo lo jura, como es verdad, el párroco de Monachil, y ambos lo firman, hoy día de la fecha, 13 de Enero de 1840, a las tres de la mañana.—Lamberto Anetes.—D. Gerónimo Zafra.»

Daniel, al acabar la lectura de este escrito escondió la abrasada frente entre sus manos.

(Se continuará.)

Soluciones a la charada que apareció en el núm. 23 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Setiembre, por las señoras doña María del Pilar Agudo, de Carmona; doña Sabina Gutierrez Vega, de Sevilla; doña Petronila Luances, de Teruel; doña Angustias Feijó, de la Coruña; y doña Benigna Rodríguez, de Játiva.

PAPAGAYO.

CHARADA.

Mi primera es un pronombre
que denota posesión;
segunda con h indica
de las cosas lo peor.
El todo es de todo el mundo
hoy la gran preocupacion,
y habrá desastres sin fin
si no lo remedia Dios.

AGAPITA SANCHEZ.

Castellón 12 de Setiembre de 1882.

BIBLIOGRAFÍA.

MOVILIZACION DE LA FUERZA DEL MAR.—APROVECHAMIENTO DE LOS MOTORES IRREGULARES, COMO LAS MAREAS Y LAS OLAS, POR EL INTERMEDIO DEL AIRE COMPRIMIDO CON VARIAS APLICACIONES, por Eduardo Benot y Rodríguez.—Esta obra, cuyo objeto es llamar la atención hacia fuerzas hoy desatendidas, y hacia teoremas y medios susceptibles de aplicación, está destinada, en su primera parte, a las doctrinas profesadas en el mundo científico sobre las mareas y las olas, el aire comprimido y las leyes de Mariotte y Gay-Lussac, discutidas a la luz de la moderna teoría del calor; y en la segunda y tercera, a los teoremas, principios y medios referentes a la utilización de la fuerza del mar y a su movilización por el intermedio del aire comprimido. El autor cree, y a nuestro juicio con razón, que llegará un día, en que el inmenso poder del mar, dormido hasta ahora en la arena de las playas y agitado inútilmente por tempestuosas convulsiones, despierte a la vida de la Humanidad y distribuya prodigamente sus hercúleas fuerzas por medio de un agente fácil de conducir y sencillo de manejar, listo siempre para el trabajo, y regularizable en toda proporción, abundante, incansable, instantáneo en ponerse a la obra e instantáneo en suspenderla; higiénico, pulcro, tan propio para el trabajo subterráneo como para el trabajo al aire libre; dócil, humilde y potentísimo. Cuando el hombre sustituya, a la combustión del carbón, la fuerza permanente y esclavizable del mar, se considerará como un despilfarrador acudir a aquélla, y la riqueza aumentará en proporción del incremento de la fuerza motriz, que será mayor, porque no habrá necesidad de descender, en busca de ella, a las entrañas de la tierra, una vez que la tengamos, con más abundancia y baratura, en la superficie. El mejor elogio que podemos hacer de la obra del Sr. Benot, ilustrada con láminas y figuras intercaladas en el texto, es la calificación que ha merecido de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (constituye el tomo IX de la Colección de sus Memorias), a cuyo Presidente debemos la galantería de la remisión de un ejemplar, por el que damos las más expresivas gracias.

MEMORIA LEIDA EN EL CONGRESO PEDAGÓGICO NACIONAL, por D. Cayetano Collado.—El autor, maestro de párvulos de las Escuelas públicas de Madrid, considera, en este folleto, que las de párvulos españolas son de necesidad suprema para las familias, y su importancia de primer orden para la Sociedad; que el sistema, a que deben obedecer, para la educación que transmiten, sea el inglés españolizado por Montesino, con preferencia al del alemán Froebel; y que conviene sean regidas por el hombre, auxiliado por la mujer, de la misma manera que lo es la familia, porque aquél representa la reflexión, la constancia y la energía que «los niños reconocen y sienten como por instinto, y a que se someten fácilmente.»

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

C. Q. S.—Puede V. ponerse con falda de seda negra la chaqueta que me indica; pero en efecto, por la descripción que me hace de ella, me parece un poco chocante. Si pudiera reemplazar los filetes de oro por otros bronce, o quitarlos, sería mejor.

M. D.—Para centro de mesa, las canastillas ofrecen más novedad que los jarrones. Estas canastillas son de porcelana: se llenan de arena fina y mojada, en la cual se van prendiendo las flores, casi despojadas de sus hojas, y de tallos muy cortos.

Una jovencita.—La malla, hecha con cordoncillo de seda, y conteniendo cada una una gruesa perla redonda, es una novedad casi inédita, y que gozará de mucho favor este invierno. Se emplea, ya cubriendo el cuerpo, ya en forma de delantal sobre la falda, guarnecida con flecos largos perlados.

Yo creo que debe V. utilizar esta novedad para su vestido de raso, que según V. indica, está algo ajado.

Una suscritora.—Se sumergen las cintas que se quieren limpiar en un vaso que contenga bencina. Se sacan al instante, se enjugan prontamente con un pedazo de franela y se planchan antes de que se sequen, recordando así el lustre primitivo.

Rosina.—El viento y el aire del mar suelen alterar el cutis; pero es fácil acudir a su remedio, usando todas las noches la composición siguiente: manteca de cacao, 250 gramos; cera virgen, 125 id.; esperma de ballena, 125.

También produce un excelente efecto una mezcla de aceite de almendras dulces y manteca de cacao en iguales cantidades.

La condesa de V.—La moda no quiere que se adornen los salones con flores de mano, sino con hojas naturales, ya verdes, ya secas. También suelen poner en ellos algún aquario elegante, de cristal transparente, que se llena de pececillos de variados colores, y moluscos. Pero es preciso mudar el agua todos los días.

Anita.—Por ahora los peinados siguen siendo los mismos, mientras el moño sea bajo y deje ver la redondez de la cabeza, la moda se da por satisfecha.

ADMINISTRATIVA.

Carballo.—P. G. V.—Recibidas 11 ptas. para la renovación de seis meses de segunda, desde 1.º de Setiembre.—Se la remiten los dos tomos de regalo.

Badajoz.—J. R.—Recibido el importe de la suscripción de tres meses a la segunda edición para D.ª M. D., de Barcarrota.—Se la remite el número publicado.

Mancha Real.—J. C. de A.—Recibidas 4 ptas. para la suscripción por tres meses a la tercera edición desde 1.º de Setiembre, y se le remite el número publicado.

Valencia.—P. A.—Queda tomada nota de la suscripción por tres meses de primera para D.ª A. B., y tres meses de tercera para D.ª D. A.

Coruña.—C. J.—Anotada la suscripción de primera por un año desde 1.º de Setiembre, para D.ª S. de la T., y se la remite el número.

Burgos.—S. R. A.—Tomada nota de la nueva suscripción por tres meses de segunda, y se le remite el número.

Jadraque.—M. B. de C.—Recibidas 6 ptas. para la suscripción por tres meses de segunda, y se le remite el número.

Tortosa.—R. P.—Tomada nota de la suscripción de tres meses de tercera, desde 1.º de Octubre, para D.ª R. B.—Se le remiten los 4 tomos de regalo para una suscripción de año.

Huesca.—J. M.—Queda tomada nota de la suscripción por tres meses de segunda, desde 1.º de Setiembre, para D.ª E. T. Vileña.—P. S.—Se le remite el número extraviado.

Buena.—A. P.—Tomada nota de la suscripción a la primera edición por tres meses, y se remiten los números.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad. Exportación a todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

19—PUEBLA—19

frente a San Antonio de los Portugueses.)

ANTON PERICON W

Este exquisito vino, de fama universal, de las Soleras especiales de la antigua casa de don Manuel Morales Ramírez, de Jerez de la Frontera, puede beberse en tanta cantidad como el más ligero de Burdeos, por carecer en absoluto este selecto e higiénico vino del alcohol agregado, produciendo gran calor al estómago por su mucha vejez. Se expende el Jerez Anton Pericon W en casi todos los establecimientos ultramarinos y cafés de esta capital y fuera de ella.

D. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11. pral.

CAMAS INGLESAS

DORADAS Y MAQUEADAS

PINILLOS

ALCALA, 17, JUNTO AL CAFÉ DE FORNOS

AL PUBLICO.

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y banquetas para recibimientos, en el bazar de sillería de madera encorvada, de Thonet Hermanos, plaza del Angel, núm. 10, Madrid.

LA HIGIENICA

GRAN FÁBRICA DE CORSÉS

Plaza de Celenque, 1



Grandes surtidos de corsés, desde 6 reales a 300.

Especialidad en corsés-fajas hechos a medida. Envíos a provincias.

PLANCHADORA

Precios muy económicos. Juanelo, 12 y 14, cuarto 4.º, derecha.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

HIGIENE DE LA DENTADURA.

Los desastres producidos por el abandono o poco cuidado de la dentadura son incalculables. Flemones continuos, inflamación y úlceras de las encías, mal olor del paladar, destrucción de dientes y muelas, pronunciación defectuosa, digestiones difíciles y penosas por falta de imperfección de masticación, frecuentes dolores de muelas, y en una palabra, un sinnúmero de enfermedades dentarias por todo el mundo conocidas, y que pueden fácilmente evitarse usando, según instrucción, el LICOR DEL POLO DE ORIVE, dentífico eficazísimo, de virtudes bien atestiguadas, el más económico de cuantos existen, el más aceptado por el público, premiado en seis Exposiciones, TODAS LAS EN QUE HA SIDO PRESENTADO, único dentífico español laureado en la última Exposición de París, cuya honorífica sanción ha venido a confirmar el alto crédito conquistado por el inimitable LICOR DEL POLO, el cual supera a cuantos se conocen en Europa. El silencio, temor o respeto de todos los dentíficos a nuestro continuo desafío, durante un año, en todos los periódicos de España y varios del extranjero, y LA GRAN MEDALLA DE ORO de primera clase, otorgada a sus excelencias dentíficas, en Mayo de 1881, por la Sociedad Científica europea de París, corroboran bajo todos conceptos la superioridad del LICOR DEL POLO DE ORIVE, usado con preferencia a todos los dentíficos por todas las clases sociales y por los más célebres médicos de las primeras capitales de España, convencidos prácticamente de las inmejorables condiciones de este dentífico nacional. Con un frasco, que en todos los sitios cuesta 6 rs., hay para dos meses de uso preservativo. Su composición es exclusivamente vegetal, y carece de todo ácido y de toda sustancia cáustica y cáustica, razón por la que conserva la dentadura su anacorado esmalte natural y hace innecesario el empuje y extracción. Perfuma la boca y la refresco del modo más agradable. Exíjase con todas las contrasignas que constan en los anuncios de los días 10 y 30; que hay criminales falsificadores, que juegan con la salud pública, imitándole groseramente, con perjuicio de la higiene de la boca. Depósito central de expediciones, que hace grandes descuentos al por mayor, hasta de 40 por 100, franco de todo gasto: su autor, Bilbao.—Venta al detalle: Madrid, F. Izquierdo, Pontejos, 6; en toda perfumería y farmacia de nombradía de Madrid, y en general de toda España. Agente en Filipinas, Sr. C. de Vaca, Cavite; en América, Basarte, Montevideo.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES

Premiados en 20 exposiciones.

DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

SECRETOS ÚTILES.

GRABADO EN CRISTAL.

Es un grabado de mucho lucimiento, con el cual se pueden decorar diversos objetos. Se prepara el cristal, dándole una mezcla de trementina, cera virgen y negro de humo. Luego con un punzon de hueso, y ahondando más ó ménos, segun sean perfiles ó gruesos, se traza todo el dibujo. Si la persona que ejecuta el trabajo no sabe dibujar, picará con un alfiler los contornos del dibujo, pasando por encima de él una muñequita llena de polvo fino de ladrillo para que quede señalado dicho dibujo sobre la cera que cubre el cristal, cuyos contornos se van siguiendo luego con el punzon.

Para que se grave en el cristal, se expone éste á los vapores de una mezcla de espato fluor molido y ácido sulfúrico puro, colocado en una cápsula que se pone en una hornilla á fuego moderado.

Verificado esto, las partes de cristal cubiertas por la cera permanecen intactas, y las que se hallan más ó ménos abiertas por el punzon se corroen, segun el tiempo en que el cristal ha permanecido expuesto á los vapores formados por el ácido fluorhídrico.

Para limpiar el cristal, despues de grabado el dibujo, se raspa con un cuchillo ó se pone cerca del fuego para que se derrita la composicion que lo cubre, pero sin calentarlo demasiado para que no se quiebre.

A veces causa el mayor sentimiento una pieza de cristal que se rompa y descomponga un juego, acaso de mucho precio é imposible de reemplazar.

Para remediar el desperfecto, se hace una disolucion bastante espesa de cola de pescado en agua, á la cual se añade un poco de espíritu de vino y de goma amoníaco hasta formar una pasta no demasiado espesa. Con una espátula ó mango de cuchara se aplica esta cola sobre las superficies que se quieran pegar, se aprietan bien éstas, y se dejan secar.

No hay nada comparable en riqueza, hermosura y solidez á los verdaderos chales de la India, y ninguna señora debe renunciar á tener siquiera uno, por poco que sus medios se lo permitan. Su conservacion es sumamente fácil y sencilla.

Para preservarlos de la polilla, basta desdoblarlos y cepillarlos una vez todas las semanas y tenerlos guardados en sus cajas.



13 y 14. Vestidos de calle.

En cuanto á las prendas y objetos de lana, para preservarlos de la polilla, aunque el mejor medio sea limpiarlos y apalearlos bien antes de guardarlos en sitios en donde no penetre el polvo, conviene, si son ropas, doblarlas del revés y envolverlas en papeles, á los que se haya dado una mano de esencia de trementina.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1519.

FIG. 1.^a Traje para jardín.—Falda corta de batista lisa y batista escocesa, marron y rosa: el delantal figura tres delantales, uno sobre otro, ribeteados de rosa, con doble rizado al borde, y forman quillas un bordado crema, y plegados escoceses, adornando la falda por detrás volantes plegados de las dos telas y paniers, y pouf de la escocesa. Cuerpo de batista lisa, con pecho por delante y por detrás, y escote abierto, con bordado crema, que se repite en la manga, ceñida hasta el codo; manga marquesa. Sombrero redondo en paja dorada, forrado de terciopelo del mismo color, con plumas y flores rosa.

FIG. 2.^a Traje para jovencita.—Es de batista azul cazador y gris lino. El bajo de la falda le adorna ancho plegado de las dos telas, y la parte superior es una túnica fruncida al talle, y fruncida sobre el plegado para formar dos puntas: grandes vueltas de batista lino unidas por un lazo, y que van á perderse por detrás bajo el pouf, y cuerpo redondo con cinturón, cuello y solapas gris lino. Capelina de encaje ficelle con grupos de flores azules.

FIG. 3.^a Vestido para calle.—Es de foulard gris rosa liso y brochado, con plissés al borde, y ancho plegado por delante con encaje encima, y plaston fruncido: doble túnica al costado en tela brochada y guarnecida de encaje la caída de encima, con paniers drapeados con lazo en la cadera, cubriendo toda la parte de atrás de la falda volantes de foulard liso. Cuello abierto en cuadro y orillado de drapeo fruncido, formando fichú que remata con un lazo de surah y bordado. Sombrero Nini-che de paja de Italia, forrada el ala de terciopelo, y grupo de rosas.



15 Á 21. TRAJES PARA NIÑOS.

15. Vestido para niño de 2 años. (Véase el núm. 49.)

16. Vestido marino para niño.

17. Vestido escocés para niño. (Véase el núm. 21.)

18. Vestido para niña. (Véase el núm. 20.)

19. Espalda del

20. Delantero del traje

21. Espalda del vestido

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1519, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Editor propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Ayuntamiento de Madrid

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

CORREO DE LA MODA

18 de Septiembre de 1892

(PLIEGO NÚM. 18)

Derecho TRES PATRONES

Modelo que se compone de cuatro piezas (grabado en el texto).

Fig. 1.—Delantero que abrocha recto y se une a la espalda con las letras A-B en el hombro y al costado por debajo del brazo con la letra C.

Fig. 2.—Costado que se une por C al delantero y por D con la espalda.

Fig. 3.—Espalda entallada que se une al delantero por el hombro con las letras A y B y D con la espalda.

Fig. 4.—Manga con la hoja inferior más estrecha.

Falda: delantero y costado.

Fig. 5.—Delantero al hilo sin costura en el centro, que se une al costado por la letra G.

Fig. 6.—Costado de la falda que se une por G con el delantero. Estas dos piezas pueden prolongarse según se quiera. Luego se termina la falda añadiéndole un paño atrás de 40 centímetros de medio ancho.

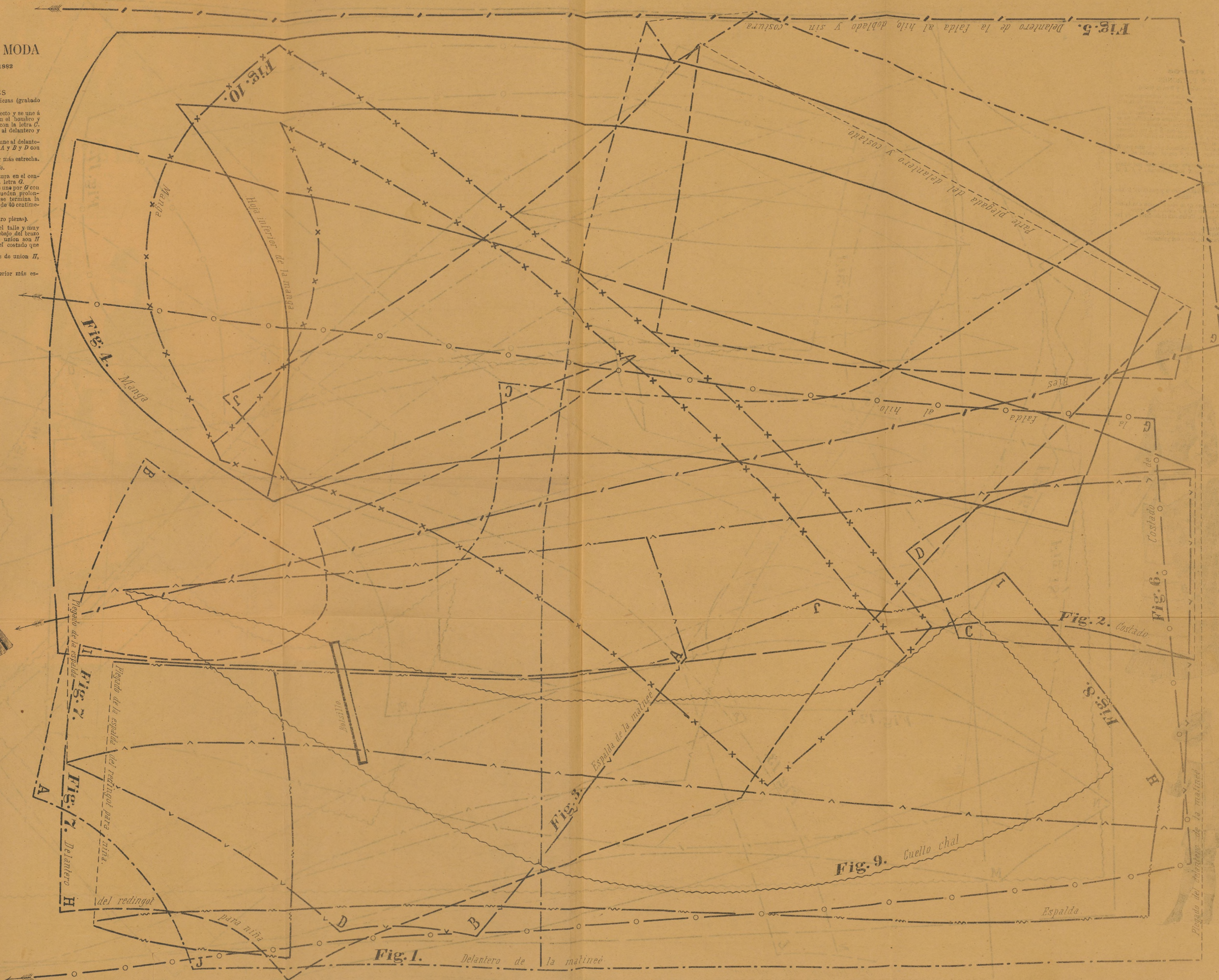
Redingot para niña de 9 años (cuatro piezas).

Fig. 7.—Delantero abrochado en el talle y muy escotado en el bajo. Una pinza debajo del brazo forma el costado. Las letras de unión son H para el costado G, luego J en el costado que constituye la cerradura.

Fig. 8.—Espalda entallada. Letras de unión H, J y K.

Fig. 9.—Cuello de chal.

Fig. 10.—Manga con la hoja inferior más estrecha.



Revés

DOS PATRONES

Redingot (gratados 1 y 2 en el texto).

Este modelo de alta novedad es indispensable en la presente estación, pues puede hacerse de la tela que se quiera. Se compone de cuatro piezas.

Fig. 11.—Delantero que lleva dos pinzas y una tercera debajo del brazo forma costadillo. Se le puede añadir un chaleco bullonado ó dejarlo liso. Las letras de unión son *K* y *L* en el hombro de atrás y *M* para juntar la parte de debajo del brazo al costado.

Fig. 12.—Costado del redingot que se une por *M* con el delantero y por *N* con la espalda en *sur-sur*.

Fig. 13.—Espalda corta con solapas por abajo y que se une por *N* con el costado y *K-L* al delantero.

Fig. 14.—Manga.

Traje completo para niño.—Blusa y pantalón (cinco piezas).

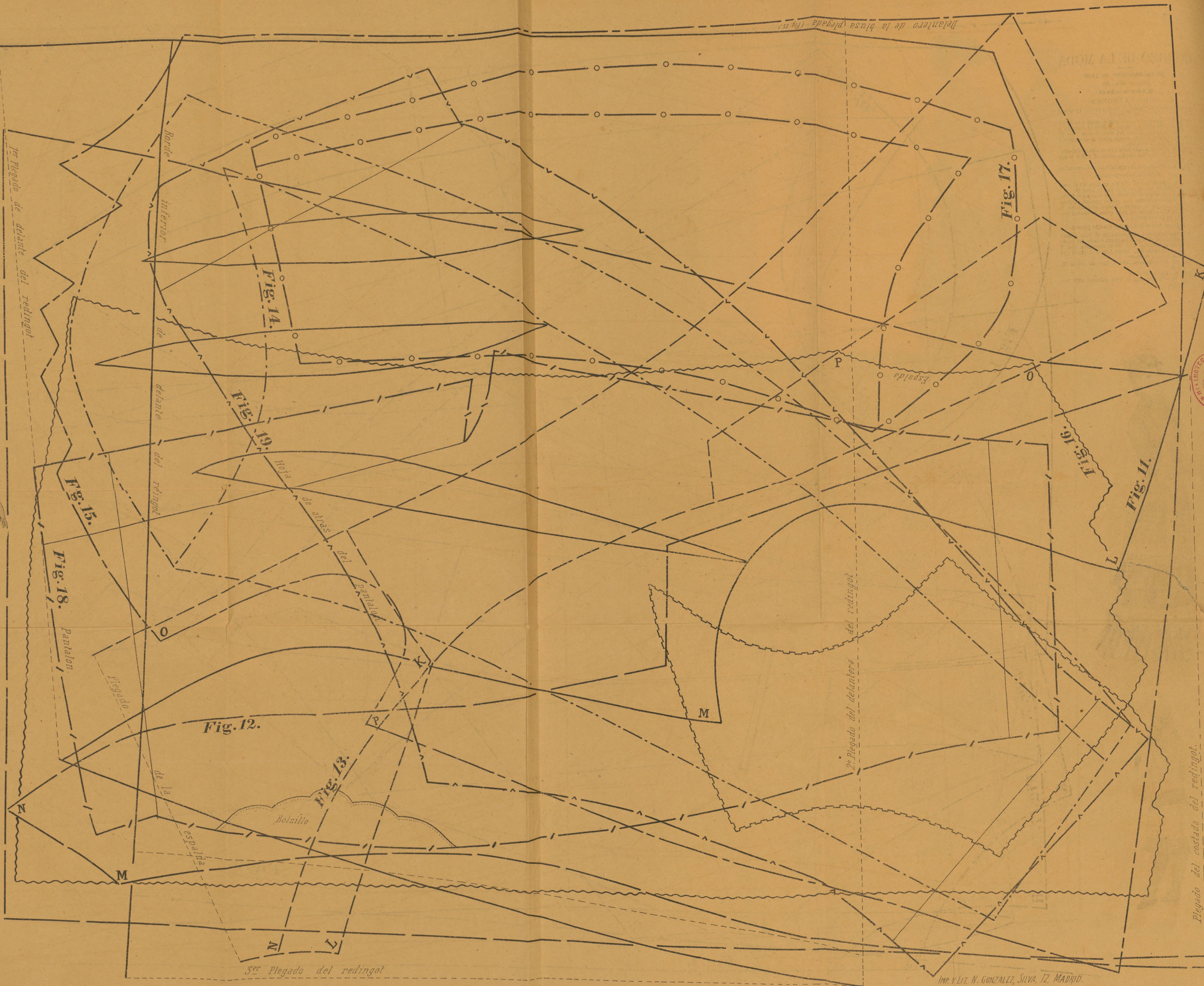
Fig. 15.—Delantero de la blusa: unión con la espalda por la letra *O* y *P* debajo del brazo.

Fig. 16.—Espalda. Unión con el delantero por las letras *O* y *P*.

Fig. 17.—Manga.

Fig. 18.—Parte de delante del pantalón.

Fig. 19.—Parte de atrás del pantalón.



Plegado del costado del redingot.

